

El tapón que emboza el teatro en Aragón

por Tomás Ezquerro

¿Qué pasa cuando dos jóvenes directores de teatro, recién salidos de una escuela, deciden montar cada uno un espectáculo con la doble finalidad de contribuir a la vida cultural de una provincia, y de instalar nuevas estructuras profesionales «propias», a acoger su generación de actores (y las siguientes) y «propias», a dar al público nuevos espectáculos, nuevas formas y frescas sensaciones?

Es la historia de Tomás Ezquerro, que estudió en la Escuela Municipal de Teatro de Zaragoza (E.M.T.Z.) y en el C.N.R. de Bordeaux para volver a su país y crear la «Compañía Kostia Producciones», montando *Pintahierros* de H. Henkel con un elenco actoral franco-español. Es la historia de Dominique Un Thernerh, formado en el C.N.R. de Bordeaux y que ha venido a Zaragoza con su Compañía «Lorsque 5 ans...»; igualmente franco-española.

Nuestros dos jóvenes directores, que creían en los Reyes Magos, han hecho proyectos, buscado y encontrado gente, pedido subvenciones... y no ha habido ninguna duda de su buena fe.

Pero tuvimos que conformarnos con la sonrisa vagamente paternalista de ESOS y ESAS que nos concedieron cinco minutos de su precioso tiempo, que ya consagran a otras compañías que ya no tienen que arriesgar su bienestar para obtener la suma de un presupuesto que podría constituir unos cuantos años de la vida de nuestras compañías.

Les «oyeron», y les olvidaron.

Y nuestros jóvenes directores sin recursos, por acrobática y mágica que fuese su autofinanciación, no dejaron de soñar y de realizar sus dos espectáculos.

Invitamos a los delegados y responsables de las subvenciones, encargados de los teatros públicos, consejeros de cultura de la región, en fin, los interlocutores de hacía unos meses. No vinieron. Parecía ser que el correo no llegó a sus manos, o en sus manos no lo abrieron. Eso dijeron con la misma sonrisa vagamente paternalista de los primeros días. Las razones de

ésta mueca preferimos no suponerlas. Solamente uno de ellos acudió al estreno de *Pintahierros* en Egea de los Caballeros y para cerciorarse de su decisión mandó un «enviado secreto especial» al Antiguo Cine Venecia donde representábamos las dos piezas. Pero sólo vio *Pintahierros*. ¿Y *Georges Dandin*?

No se nos da una respuesta.

Se esquivan las entrevistas tanto como se puede.

Se nos dan fechas ficticias que se anulan al día siguiente y no tienen cuidado de precisar «a confirmar» para no comprometerse.

Nos dicen cosas absurdas, necedades, «espectáculo no distribuible», «la filosofía de la Compañía no es acorde con el espíritu de la Feria...».

Y como si eso no fuera suficiente siguen las medidas y las mezquinerías de una compañía mayor, en la que el talento es inversamente proporcional a la opinión que ella tiene de todos esos que juzga «le son inferiores».

La lucha que agota a estas dos jóvenes compañías es la que debería agotar a todos los jóvenes zaragozanos que entran —por mediación de la E.M.T.Z.— en el mundo teatral profesional aragonés. Nadie está aquí para formarlos sólidamente a afrontar la lucha. Nadie está aquí para darles coraje siquiera; es como si quisieran acabar con su creatividad y las ganas de reformar el funcionamiento del cartel artístico y cultural de su provincia. La profesión —y qué bella profesión sin embargo— se muere.

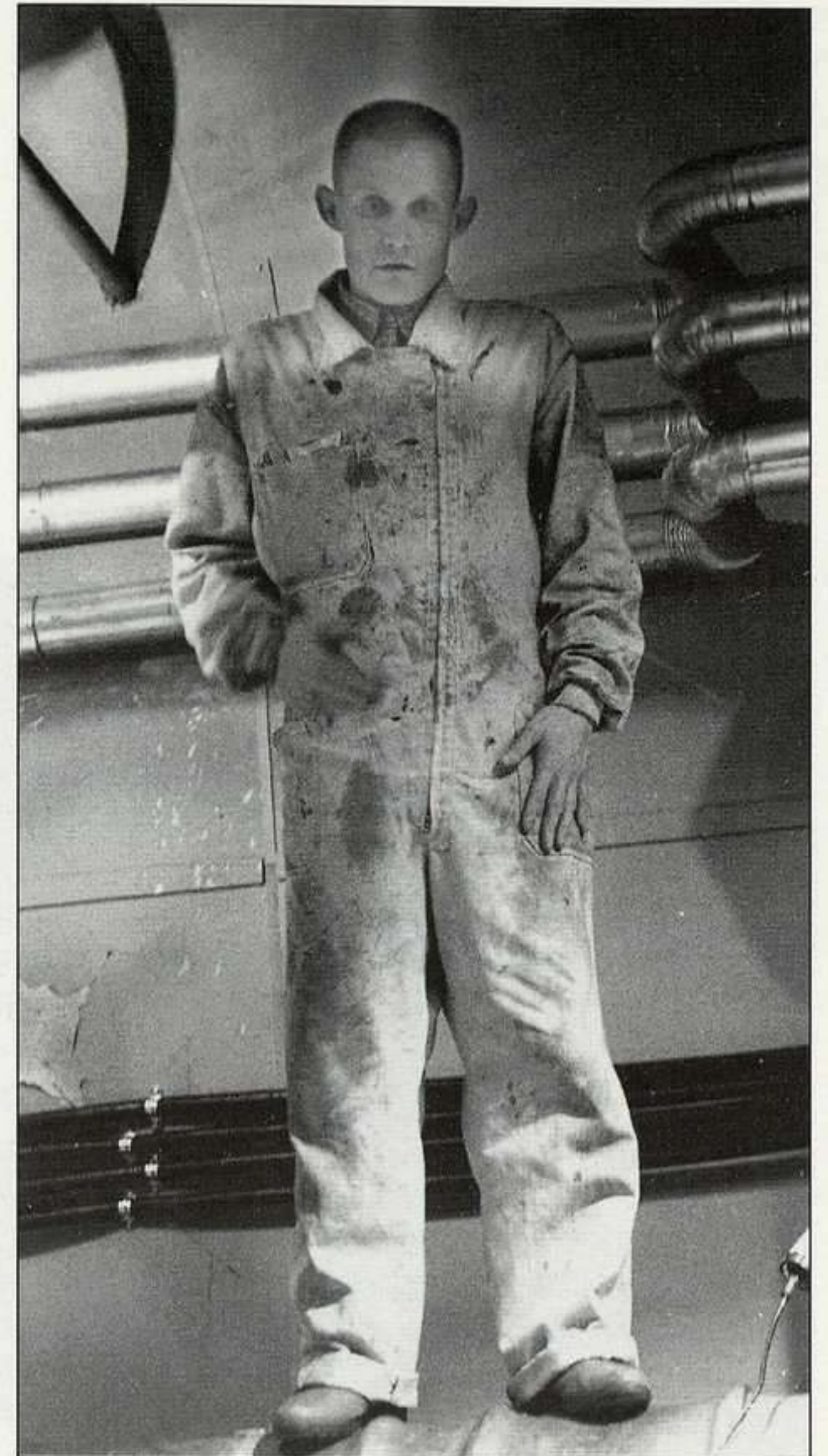
«... por este miedo absurdo y por ser el teatro en muchas ocasiones una finanza, la poesía se retira de la escena...»

LORCA, *La zapatera prodigiosa*.

«Je suis jeune il est vrai, mais aux âmes bien nées le valeur n'attend point le nombre des années»

CORNEILLE, *Le Cid*.

Lo más penoso de esta situación es cuando los humildes llegamos al extremo



"Pintahierros", de Heinrich Henkel. Dirección: Tomás Ezquerro. Kostia Producciones. (1994).

de utilizar la lucha para adentrarnos en un universo que no creo nos pertenezca, ya que poco tiene que ver con el arte y el compromiso humano del teatro. Así pues, comienza el clima de disputa, las querrelas y las confrontaciones.

Cuando ustedes en Madrid reclaman seriedad en el tratamiento del teatro, aquí, en Zaragoza, pedimos «escucha y atención». Sí, porque no podemos conformarnos con el susodicho movimiento maxilar de los encargados de decidir por el pueblo, el público en este caso, qué es lo que se ha de vivir, contemplar, escuchar, sentir... encima de los escenarios de una comunidad. Porque estamos más que hartos de ver cómo las reflexiones teatrales existentes en Aragón se rigen por los cerros que se sitúan a la derecha de otra cifra que tiene mucho que ver con los años de los más viejos. Y así, el teatro se muere. Se duerme.

Lo fácil sería conformarnos con un teatro mecánico y sumido en la rutinaria vida fácil, que también es sana en muchas ocasiones, pero ésta deviene risa histórica convirtiéndose más adelante en una butaca vacía.

Desde aquí pedimos a la ADE tenga buena cuenta de nuestro malestar y nos dé la oportunidad de enseñarles nuestro trabajo, para que ello sirva de verificación a nuestro testimonio, de apertura al tapón que emboza al medio teatral aragonés y que evite cualquier tipo de crecimiento en lo que a política teatral se refiere, y, en fin, de cualquier punto que pueda ser capaz de modificar este mercantilismo que descalifica al teatro, y que engulle, hoy, buena parte de la «vida» y el «amor» que este arte merece.